



Vinos para este menú: Se puede empezar con un buen vino blanco seco del Ampurdán, Rioja o Tarragona.

Para la carne, un tinto con mucho cuerpo, Priorato o Perelada.

b) LOS NORDICOS.

Países como Holanda, Inglaterra, Alemania, Escandinavos, Canadá, U.S.A., Austria, etcétera. La forma de comer y la distribución de los horarios de las comidas suele afectar al llegar, pero en seguida se acostumbran a lo nuestro. Para ellos es el siguiente menú: *Jugo de Tomate o de Pomelo. — Lenguado al Horno con Patatas al Vapor. — Pollo Asado con Verduras. Frutas del Tiempo y Surtido de Frutas Secas.*

Para acompañar toda la comida una Sangría bien fresca.

c) LOS GOURMETS.

Forman parte de este grupo una minoría perteneciente a todos los países y razas, gente que saben comer y beber y gozan buscan-

do en cada región lo que es más típico. Hacen suyo el lema de que “*Cuando vayas a Roma haz como los romanos*”. También con nuestro esfuerzo personal podemos acrecentar el número de ellos dándoles a conocer a los de los otros grupos nuestras especialidades de cocina explicándoles la forma como se condimenta etc.

3 Para estos clientes que suelen comer a la Carta va el siguiente menú: *Ensalada Catalana con Anchoas y Jamón Serrano. — Salmonetes de Palamós (de armallada) a la Parrilla con Salsa Vinagreta, Salsa Mayonesa y Salsa Romescu. — Filete de Ternera Asado con Rovellons y Patatas Asadas. — Fresas con Jugo de Naranja. — Quesos Manchego, Piloñés, Ampurdanés.*

Vino Rosado del Ampurdán o Tarragona para la Ensalada y los Salmonetes. Con el asado un buen tinto reserva de Perelada o de la Rioja.

Una de las maneras de hacer los menús sería pensando que puedan haber estos tres grupos de clientes.

Francisco Camps Pigem

Director del Hotel Centro - Gerona

No es fácil ser concreto a esta pregunta ya que es de sentido muy amplio. Permítaseme englobar en una, la contestación a esta primera pregunta y a las dos que la siguen.

Primero debemos clasificar al extranjero. Quizás nos baste desdoblarnos visitantes en dos grupos, englobar en uno de ellos a toda esta persona amable, bondadosa, simple y que generalmente y expresado en términos

naturales, tiene su boca para comer; y, en el segundo grupo, pondría a esta gente refinada que saben que fuera igualmente se puede comer bien, y saben añadir al gusto óptico del monumento o del paisaje inédito, el buen paladar de una mesa en que muchas veces descubren delicias que les eran totalmente desconocidas.

Seguramente que, sin lugar a dudas, para el primer grupo diría (sin hacer hincapié en si les gusta o no, al momento de pedirlo) que pedirán, una paella, una zarzuela y ¡fruta de España!; de la misma manera que asistirán a una corrida de toros o a una sesión de flamenco. Desde luego, seguramente pedirán alguno de estos platos "consagrados", pero para pedirlos hay que saber que existen, y aun aquí entre nosotros tenemos que admitir que un porcentaje muy elevado de extranjeros que poco se aparta su menú de tres materias primas; el huevo, la carne y la fruta fresca, y para calmar la sed el jugo de nuestras vides.



Luego viene aquel grupo de gentes que quieren fruir y vivir con intensidad de su visita a nuestra Patria, gentes que después revivirán con gozo sus días de estancia en nuestra magnífica España. Estas gentes que ya antes de visitarnos se enteran de nuestras costumbres, se documentan acerca de las bellezas de nuestros paisajes, la riqueza de nuestros monumentos y museos, las suculencias de nuestra mesa, y de nuestras extensas y refinadas "cartas" sabrán escoger lo mejor, lo más idóneo por la época y lo más típico del lugar, suculencias y menú que sabrán regar con los mejores vinos del tererno que pisan. Estas gentes son las que en nuestra provincia saben buscar buenos "nidos", saben encargar "una escudella y carn d'olla" o las delicias de una perdiz a la col. Se deleitan con la "chamfainas", guisos de pato o pollo y también aprecian un buen estofado aunque sea de toro, alaban nuestras carnes tiernas y embutidos, y a no dudar que el paladar extranjero ha de sentir añoranzas perpetuas de la suculencia de nuestra gastronomía.

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

PRUDENCIO BERTRANA

Conocí personalmente al ilustre escritor, eximio prosista, nacido en tierras gerundenses, Prudencio Bertrana y Compte, en la fiesta de los Juegos Florales de Barcelona de 1933. Compañeros de triunfo en dicha Fiesta Mayor de nuestras Letras: él había obtenido el Premio Fastenrath, lauro considerado de consagración en el cultivo de la prosa, con la comedia "El comiat de Teresa".

Nos vimos en otras fiestas literarias. Ninguna ha dejado mella en mi memoria como la de los Juegos Florales de Gerona de 1935, en los que Bertrana actuó de Mantenedor y a los que yo asistí en calidad de poeta premiado. Fueron los últimos que celebró el permanente "Consistori dels Jocs Florals de Girona". Dicho "Consistori" publicaba, año tras año, en sendos volúmenes, los trabajos premiados y los discursos pronunciados en sus fiestas anuales. En mi colección de dichos volúmenes no figura el correspondiente al año 1945. Dudo que se hubiera editado, o, a lo menos, yo no he podido dar con él, pero en "El Girones" del día 6 de noviembre fue publicado, junto con la reseña de la fiesta y algunas composiciones premiadas, el discurso presidencial de Prudencio Bertrana, que es una admirable pieza literaria, rebotante de amor a Gerona, a sus piedras milenarias, a sus calles recoletas, a su tradición, a sus hombres y a su paisaje circundante. De aquel día, le recuerdo —como si le viera— comiendo, de pie, el aperitivo, preludio de la comida tradicional de los Juegos Florales, aperitivo que, nuestro biografiado, prescindiendo del empaque que le daba el traje de etiqueta que lucía, "atacaba" con "delit". No es que los demás nos quedáramos cortos. No había por menos: era un día algo frío: aquel frío precoz que muchos años asoma al escenario de las Ferias y Fiestas de San Narciso, en Gerona; era tarde, y la comida no acaba nunca de aparecer en nuestra mesa, en el Hotel Peninsular, rebotante de entrantes y salientes. El apetito colectivo hacía olvidar la belleza de las imágenes literarias de las composiciones premiadas.



Y nos vimos, por última vez, en plena calle, no recuerdo cual, en Barcelona, en los primeros días de la revolución de 1936. Iba yo con el poeta "Mestre en Gai Saber" Mosén Ramón Garriga y Boixader, que más tarde hizo famoso el sobrenombre de "Ermità de Samalús". Ambos íbamos en traje de paisano, más aún, en mangas de camisa, a causa de la persecución religiosa imperante. A mí, Prudencio Bertrana, como hemos visto, por lo anteriormente referido, me conocía; con Mosén Garriga, le unía una profunda amistad, y era de la misma promoción literaria. Bertrana no era tenido por excesivamente clerical, pero en aquellos aciagos días de persecución sus ojos no pudieron disimular la alegría de encontrarnos, de sabernos "pervivientes", todavía, cuando tantos y tantos sacerdotes habían sido inmolados en la revolución, por el solo hecho de ser sacerdotes. Pero su visible conmoción espiritual subió de muchos grados, cuando vio pasar a unos niños, con la cartera "d'anar a estudi". Los miró con conmiseración y con lágrimas en los ojos. Y, no pudiendo contenerse, exclamó: "Y pensar que avui és Nadal...!" En efecto, los dirigentes de la revolución habían declarado la fiesta de Navidad día laborable y escolar. Los padres, unos por convicción, otros, siguiendo la corriente, y otros, por temor a represalias, enviaban sus hijos a la escuela.

Prudencio Bertrana y Compte, nacido en Tordera el 17 de enero de 1867, moría en Barcelona el 21 de noviembre de 1941.

Estudió el Bachillerato en Gerona. En nuestra ciudad empezó a manifestarse pronto su espíritu de artista: primero, como pintor, y, pronto, como escritor. Más tarde, dio lecciones de dibujo y pintura en el Instituto.

Pasó a Barcelona, donde se lanzó, de lleno, a la Literatura y al Periodismo. Pronto se destacó como prosista, como novelista de raza. En 1910, obtuvo la Copa de Plata, el máximo lauro que se otorgaba a la prosa en los Juegos Florales de Barcelona.

Colaboró en la mayor parte de periódicos y revistas de la época, principalmente, en calidad de redactor, en "La Veu de Catalunya". En 1911, fue Mantenedor en los Juegos Florales de Barcelona. En 1931, obtenía el Premio Creixells, con su novela "L'hereu". Diversas veces había concurrido a los tradicionales Juegos Florales de Gerona, ya en calidad de premiado, ya de mantenedor. Su prosa es riquísima de léxico de tierras gerundenses. Sus "Impromptus", publicados día tras día en "La Veu de Catalunya", son un exponente de esta riqueza de léxico. Son, además, admirables por el espíritu de observación que revelan. Muchos de ellos fueron publicados en volumen a parte.

Bertrana siguió las corrientes del realismo francés de la época, pero con una moderación, dictada, tal vez, por su profunda ternura. En sus últimos días —dice su documentado y entusiasta biógrafo, escritor también gerundense, Tomás Roig y Llop, en su libro "Prudenci Bertrana. L'home i l'escriptor"— se refugió en la pintura, es decir, acabó por donde había empezado. Al libro de Roig y Llop deberá recurrir quien quiera conocer la extensa bibliografía de Bertrana. También podrá recurrir al "Diccionari Enciclopèdic de la Llengua Catalana", de la Editorial Salvat, y a la "Enciclopedia Universal Ilustrada", de Espasa-Calpe.

EDUARDO GIRBAL JAUME

Conocí a este ilustre gerundense, en Barcelona, a través del periodista sabadellense Juan Costa y Deu, "redactor en cap" de "La Veu de Catalunya", la noche del domingo de mayo de 1933. Fue a la salida de la cena tradicional de la fiesta de los Juegos Florales, que, como de costumbre, había tenido lugar la tarde de aquel domingo.

Yo había concurrido a la fiesta en calidad de galardonado con uno de los tres premios ordinarios; Girbal, que había obtenido el "Premio Narciso Oller" —la máxima distinción a un trabajo en prosa— no había asistido ni a la fiesta ni, después, a la cena. ¿Por qué? ¿Y por qué yo le había encontrado a la salida de la cena? Nunca pude poner en claro por qué razón no "quiso" asistir. Girbal era uno de los más acérrimos oponentes a las innovaciones ortográficas que estaban imponiéndose y que acababan por triunfar hasta en el seno del Consistorio de los Juegos Florales, uno de los más notorios reductos de oposición. ¿No asistió a la fiesta para no encontrarse con sus enemigos como un vencido delante de sus vencedores? ¡Quién sabe! Lo que sí me consta, que aceptó, con gusto, de Juan Costa y Deu, la invitación de presentarme como gerundense y como admirador suyo, a la salida de la citada cena.

Cuando Costa y Deu publicó mi primer libro de poemas en la "Biblioteca Sabadellenca", que él dirigía, me dijo que, puesto que admiraba —así se lo había manifestado alguna vez— la prosa de Girbal, si yo tenía el gusto de dedicarle un ejemplar de mi libro, se lo entregaría él mismo personalmente. "Estigueu segur —me dijo— que fareu un gran bé al seu esperit amargat i decaigut." Así se hizo, y, al cabo de haber recibido mi libro, deseando conocerme personalmente, aceptó la idea de Costa y Deu de encontrarnos a la salida de la cena de los Juegos Florales, ya que no había aceptado de encontrarnos en la misma cena, a la cual se había negado rotundamente a asistir. El mismo había señalado, por carta, el lugar de la cita: "...a les taules foranes del Cafe (no sé com se'n diu) que hi ha a la Plaça de Catalunya, entre l'antiga estació de Sarrià i el "Salón Cataluña". Costa y Deu me dijo, muchas veces, que aquella entrevista había contribuido mucho a levantar los ánimos decaídos del veterano escritor. Esto pasaba en pleno triunfo del "noucentisme" y en pleno desencanto de una generación vencida y hasta despreciada por las nuevas promociones, despiadadamente iconoclastas. Girbal era de los más jóvenes de la vencida generación, pero, también, de los más fieles a sus cánones. Había sucumbido el poeta, pero se salvaba el prosista, el novelista, a quien yo, todavía adolescente, había empezado por conocer, puesto que era el que sobrevivía en aquellos momentos. Además de la mía, habría recibido, tal vez, otras inyecciones de optimismo, porque su pluma conoció una "revifalla": publicó interesantes artículos en la prensa y fue muy seguido y comentado su "Carinet de la "Veu de Catalunya", radiado todos los días.

De aquella época datan también las biografías de Guimerá, de Agulló y de Busquets y Punset: trazos biográficos personalísimos, verdaderos aguafuertes llenos de color y vida. De esta de Busquets, hice ya un señalado elogio en las notas biográficas que del popular escritor escribí anteriormente. Dichas biografías quedaron encerradas, sin conocer la difusión que merecían, en los "Annals del Periodisme", de la "Associació de Periodistes", de Barcelona.

Mi simpatía por Girbal tuvo su correspondencia. En una carta, sin fecha —brevisima como un telegrama, como acostumbraba hacerlas—, decía al amigo Costa: "Fes-me l'obsequi d'escriure a Mn. Geis, de Sabadell,



dient-li que, demà passat, dimecres, a tres quarts de dues, escolti el "Carnet de la Veu de Catalunya", per "Radio Barcelona", car per ell va el pollastre". Así, lacónico, brusco, como lo conocí y como me lo había imaginado leyendo sus prosas "De l'agre de la terra", de un realismo, hasta a veces, descarnado. No sé por qué no me fue dado escuchar aquella emisión, pero me consta que se ocupó de un libro mío, recientemente publicado.

La revolución, en 1936, cortó, como tantas otras muy apreciadas, nuestras relaciones. Después de la guerra, nadie supo darme idea de su paradero. Yo le buscaba para darle una alegría en su vejez: quería ponerme de acuerdo con él para llevar a la escena en el teatro de la "Juventud de la Paràndula", de Sabadell, su obra "El castell d'iràs i no en tornaràs". El elenco de dicha entidad había aceptado la idea con entusiasmo. Mientras estaba haciendo pasos para encontrar su domicilio, me enteré de su muerte, por una comercial esquila de periódico. Sentí en el alma no haberle podido proporcionar esa satisfacción en los últimos días de su vida. Dicha obra, que el autor calificaba de "falòrnia de màgia per als infants" —y que estoy seguro que haría también las delicias de los mayores— fue premiada en 1911, en un certamen de obras de teatro en cuyo jurado había Maragall (presidente), Santiago Rusiñol, Bofill y Matas, y Sitjá y Pineda (secretario). Tengo un ejemplar de la segunda edición, publicada en 1914, y no hay en él ninguna nota que dé indicios de su estreno. Es más, en el texto hay pasajes que reclaman ilustración musical, y tampoco consta que hubiesen sido nunca puestos en solfa.

Yo creo que hay dos Girbals superpuestos y que empezó el segundo cuando acabó el primero. Girbal empezó en verso y acabó en prosa. La academia literaria de los Juegos Florales de Barcelona le proclamó "Mestre en Gai Saber" en 1911. Poeta romántico "allo Heine", no parece gemelo del prosista, que se dará a conocer después, realista y hasta, a veces, descarnado. Ni por la lengua, ni por el léxico, no se asemejarán. El léxico del prosista será vivo espontáneo, rico, personal... José Pla, en un artículo publicado en "Diario de Barcelona", bajo el título de "Provincia y Ciudad" —no puedo precisar la fecha, pero no hace muchos años— pone a Girbal entre los "grandes escritores naturalistas" —habla del prosista— que ha dado nuestra literatura desde Casellas a Víctor Catalá. Octavio Saltor, en un artículo publicado, el año pasado en "El Correo Catalán", escribía: Su novela "L'estrella amb cua", como "La tragèdia de Cal Pere Llarg", junto con un número considerable de narraciones breves, dignas de Maupassant, habrán marcado en la prosa floreal de Barcelona un hito literalmente comparable al de Ruyra o de Bertrana". Y dice también, en el mismo artículo, que Girbal es "uno de los prosistas más injustamente olvidados". El mismo Saltor escribió, no hace muchos años, unas notas bio-bibliográficas de Girbal en la revista figuerense "Canigó", donde reitera la lamentación: "Girbal Jaume merece mayor y mejor recuerdo que el que le ha deparado la posteridad". Juan Arús, también en "El Correo Catalán", escribía, el año pasado, que Girbal es "más que olvidado, totalmente desconocido de las generaciones posteriores al colapso de nuestra guerra interior, siendo ello causa de que nombres que en su tiempo alcanzaron un alto grado de estimación —que su obra, hoy, justifica todavía— sean preferidos por los modernos confeccionadores de historias y antologías, en verso y en prosa, como si realmente no hubiesen existido". Domingo Juncadella, también en "El Correo Catalán", el 15 de febrero de 1947, dedica un artículo encomiástico a Girbal, con el título de "Galardón póstumo", donde escribe de él algo poco recordado: "Pero, no solamente destacó su prosa en temas rurales. También Girbal escribió intensas, hondas, ágiles, trágicas páginas ciudadanas. En los Juegos Florales de 1920, celebrados en el hoy ya desaparecido Palacio de Bellas Artes, presididos por el Mariscal Jofre, nuestro autor consiguió un premio extraordinario para su novela sin título, que llevaba el lema bíblico: "In sudore vultus tui...". Se trata de la novela del terrorismo barcelonés, actualmente todavía inédita, émula de "Quan mataven pels carrers", del gran novelista catalán, de gloriosa estirpe literaria, Juan Oller y Rabassa. José Grahit, en un artículo publicado en "Los Sitios", de Gerona, el 3 de marzo de 1957, "Gerundenses ilustres. Eduardo Girbal y Jaume, novelista, autor teatral, poeta, "Mestre en Gai Saber", escribía: "Estamos ante un gerundense hoy poco menos que olvidado y desconocido de los gerundenses, de quien la actual generación poco debe saber, a pesar de tratarse de un poeta lírico de altos vuelos, de un prosista narrador de costumbres rurales, de un autor teatral de estilo fácil y corriente y de un prosista dotado de lenguaje vivo y atractivo". Y digo yo, como colofón a las anteriores lamentaciones: "Quién sabe si, cuando la gente esté harta de tanto "existencialismo", descubrirá olvidadas "existencias"...

Por más que Girbal en su prosa parecía un espontáneo a ultranza —véase su discurso presidencial en los Juegos Florales de Sans (1902), "De la sinceritat i de la insinceritat poètiques—, no obstante, no era ningún indocumentado. En una carta dirigida al culto y simpático monje de Montserrat Padre Conrado Aixelá —létra que me facilitó un día dicho monje— Busquets y Punset le pedía, en nombre de Girbal, su gran amigo, que le informara sobre pasajes de la Biblia en que —decía— "es parla d'estrelles amb cua, d'astres, de senyals al cel, etcétera". Estos datos bíblicos que el P. Aixelá facilitó a Busquets, sirvieron a Girbal para poner en boca de un párroco rural un gracioso y documentado sermón que podemos admirar en su novela de costumbres "La estrella amb cua".

De estirpe culta y erudita —su padre fue D. Enrique Claudio Girbal, eruditísimo y fecundo investigador, segundo cronista de la Ciudad—, nació en Gerona, en la casa número 2 del "Carrer de la Força", el día 16 de enero de 1881, y murió en Barcelona el 28 de enero de 1947, en la calle Mallorca, 196, principal, segunda.

La revista antológica LECTURA POPULAR le dedicó dos números: uno al poeta y otro al prosista.

Quien quiera conocer su profusa bibliografía puede recorrer al "Diccionari Enciclopèdic de la Llengua Catalana", de las Ediciones Salvat, o a la "Enciclopedia Universal Ilustrada", de Espasa-Calpe. No podría asegurar que las notas bibliográficas de Girbal insertas en dichas enciclopedias sean exhaustivas, pero sí que se me antojan muy completas.



CALA CULIP (Cabo Creus)

Estas ilustraciones corresponden a un hecho que merece ser destacado por singular e insospechado —y casi imposible— en la misma víspera de su realización: la obra urbanística en Cabo de Creus.

El acto inaugural se celebró el 9 de junio pasado. Asistieron autoridades provinciales y locales. El presidente del Club Mediterráneo Español, don Antonio Van de Walle explicó el funcionamiento de estos Centros de Vacaciones. El Presidente Director General del "Club Mediterráneo", Mr. Gerard Blitz expuso los fines de la organización y los que motivaron la instalación de este Centro de Vacaciones en España. Intervinieron asimismo el Cónsul de Francia en Gerona, Mr. Jean Neyroles y Mr. Roger Montmayor. Finalmente, cerró el acto el Presidente de la Diputación Provincial, don Juan de Llobet.

El nombre de Cabo de Creus es un nombre de ensueño. Como resulta que muy pocos lo conocen, por lo inaccesible, abrupto y desolado, las referencias siempre obedecían a vagas impresiones de lugar inhóspito, árido, de mucha y difícil roca, con formaciones graníticas extrañas y excepcionales en esta Costa Brava. En síntesis, todas las noticias que nos llegaban



a través de los pescadores, excursionistas y cazadores eran que se trataba de un paisaje lunar, azotado por duros temporales y extraordinaria tramontana. El nombre de Cabo de Creus, se atribuía a las numerosas cruces que antaño se plantaron allí en memoria de muchos naufragios y fallecimientos.

En esta época en que las ideas, hace unos pocos años imposibles, se están convirtiendo en realidades por el empuje turístico que